

Economía

Riqueza - Sanidad. — La Economía, desde muy antiguo origen griego, fué un estudio limitado, como se ve en la obra de Xenophonte, discípulo y compañero de Sócrates.

En el tiempo moderno contiene el estudio de la Sociedad culta, evolucionando la vida colectiva á beneficio de la Higiología general.

El conocimiento de la Salud y la Riqueza ha tenido como Arte, en la primera época de formación, dos objetivaciones de la vida, suponiendo que ésta es divisible en privada y pública, aunque son sociales todos los fenómenos de *adquirir, conservar, producir, circular, distribuir los resultados cuya objetividad es inseparable de la operatoria mental.*

A mi entender, la Economía ha comenzado á tener categoría de Ciencia social desde que la Higiología ha tomado posesión de aquella pertenencia natural de la Antropología, en la que la salud del hombre está fatalmente *antepuesta á la riqueza producida, movilizada, transformada* en virtud de Ciencia y Arte experimentales.

Hasta el último siglo *no se ha socializado* la Higiene, y no es extraño que la Economía no haya considerado preferentemente la riqueza en *la persona social* del que la produce, moviliza y reparte, es decir, de lo orgánico como anterior y superior siempre á lo anorgánico.

La titulación de la Economía social adjetivándola con el calificativo de *política*, demuestra que los intelectuales dedicados al estudio de la estática y dinámica de las colectividades cívicas, han *objetivado los fenómenos en las cosas, antes que en las personas*. La Analítica de la riqueza producible, apropiándonos los objetos minerales, vegetales y animales, *ha girado alrededor de un ideal que era el utilitario exclusivamente*. El oro, dios y señor del mundo.

Dentro de ese utilitarismo se ha tardado muchísimo en distinguir la acción humana *produciendo* riqueza, de la acción social *protegiendo* al operario. Es raro *respetar* la salud del asalariado. Es tarea *impróba* la *protección* sanitaria del obrero, *sobreponiendo* la Sanidad de éste á las *resultantes obtenidas* (en moneda ó cosa equivalente, en horas, días, quinquenios, etc.), por trabajo personal ejecutado.

El hombre utiliza los elementos y productos naturales, adecuándolos á la satisfacción de las *necesidades individuadas*, por edad, sexo, complejión (temperamento), y de las que la convivencia impone en *provecho general*, procurando dar á éste *carácter de permanente*.

El producir riqueza no puede ser acción vital *duradera* si no es higiénica, y así útil.

La opinión pública en muchas ocasiones, cuando

no rehuye preocuparse hondamente de la Sanidad de quienes producen riqueza, trata á la ligera, por incidencia y también con desvío, esas cuestiones *antroposociales*, que por serlo tienen urgencia de universal necesidad. El indiferentismo lleva á la crueldad.

Sólo un utilitarismo insaciable (como el apetito de las fieras) puede motivar la inhumana conducta y el repugnante empeño de los explotadores que divinizan los metales y desprecian la Sanidad obrera.

La codicia conduce á la mala fe y la ignorancia consagra la rutina, precisamente dentro de la Economía social, materializando la vida con exageración delirante y locura contagiosa *megalománica* ó de grandezas ilusorias.

Intento describir en pocas páginas, con la sencillez que me sea dable alcanzar, los fenómenos vitales de la Enseñanza y el Aprendizaje, *contenida la Economía en la Sanidad como la parte en el todo*. Para ello, espero me será permitido reducir mi Análisis á estas proposiciones fundamentales:

¿Qué es Economía social? ¿Cómo es económica la Didáctica? ¿Cuánto se economiza aprendiendo? ¿Quiénes son economistas?

*
* *

Las palabras *Economía*, *economizar*, *económico* (1) han de tener un valor preciso dentro de

(1) Procede del griego. Véase *oikonomica*, *oikonomeoo*, y *oikonomickos*. Acción y efecto de dirigir, gobernar, administrar, distribuir, cultivar, practicar con inteligencia, habilidad, previsión, cálculo, plan, experiencia, equidad, según ley, costumbre..., etc.

la multiplicidad de aplicación que les corresponde en la Estatinámica social. Con ellas han de expresarse fenómenos de la *operatoria civilizadora*, consistente en emplear causas para obtener efectos de *conservación y adelanto pluripersonales*.

Hemos de partir del siguiente postulado, axioma ó principio evidente en la práctica de la civilización actual: *lo sanitario es económico siempre y para todo; es ley de la vida completa*.

Concretemos el Análisis al aprender y al enseñar reunidos, como actos de intelectualidad productora de civilismo práctico, de riqueza positiva.

La Cultura está sujeta, como todo lo vital, á *leyes de actualidad, proporción y mutualidad* en las causas y los efectos.

La necesidad y la utilidad están inseparadas fatalmente en los actos *de estudiar lo que somos, y cuanto podemos hacer* asociándonos humanizadamente.

El maestro es un tesoro público si tiene aptitud para enseñar; sin dejar de ser jamás un discípulo de los que saben más, por la cualidad del conocimiento, en un punto preciso de la sabiduría.

Adviértase de paso que la *Economía* se refería, en el tiempo protohistórico, á *lo casero y á lo divino*, entendiendo unidas la acción *individual* y la *providencial*, además de compenetrar lo *doméstico* y lo *político ó cívico*, á fin de bienestar progresivo. En prueba de esto, obsérvese que la *Economía* formó una parte de la Filosofía moral, relativa aquélla al *gobierno* de un Estado, una familia, etc.

Yerran los que aun opinan — con falta de preparación elemental biológica adquirida por estudio

de la Lingüística gramatical y etimológica — ser lo económico *antes* referido á lo material que á lo racional. Esta equivocación depende, con probabilidad, de que la palabra Economía es el compuesto de dos raíces (1), cada una de las cuales expresa bien la Estatidinámica social en el ciudadano que convive y necesita ajustar sus actos á normas generales de conducta, aceptables éstas en los respectos de utilidad, conveniencia y sus derivados principales.

Desde los comienzos de la civicultura, la intelectualidad de toda manifestación económica si no supera acompaña á lo material de la misma, en busca de principios de conducta útiles *para relacionarnos embelleciendo con Arte nuestra existencia.*

Como no hay acto social que sea separable de una finalidad utilitaria, de ahí la investigación experimental dirigida á conocer bien lo que conviene á uno para conservarse, en unión de cuantos quieren lo mismo.

Economizar es dirigirnos, y facilitar que los demás nos acompañen en busca de medios conservadores de la Sanidad procomunal.

Para lograr salud y vigor hemos de comenzar *apeteciendo* tan supremo bien, y por ello *empeñarnos* en aprender á distinguir lo útil de lo dañino, estando persuadidos de que la operatoria ha de ser casi siempre esforzada é incesante, con breves momentos de descanso.

(1) *Oikos* y *Nemoo*, respectivamente: interior de una casa, la familia, sus bienes, los servidores, el tren ó boato... y partir, distribuir, dar, otorgar, asignar, atribuir. En suma, lo materializado y lo racional obra nuestra.

No es de extrañar el error consistente en *confundir lo económico con lo ahorrativo*, verosímelmente porque se ha tomado la parte por el todo, confundiendo lo anorgánico con lo viviente. Se ha dado al procedimiento la categoría de principio, ignorando y falseando lo real.

Bien claro aparece este terceto de equivocaciones desde el momento en que se sabe ser *la salud la mayor riqueza positiva, de absoluta necesidad para vivir uno y muchos en comunión cívica*. Inmediatamente se deduce de esta verdad — que siendo vulgarísima necesita el auxilio de la propaganda científica y técnica — lo siguiente: *la Sanidad se obtiene conservando lo existente, en fuerza vigorosa personalísima, poseída por herencia y aumentada por ejercicio funcional armónico de los componentes de nuestro organismo*. La salud, como las rentas, se hereda y se aumenta.

La *conservación de lo poseído* por heredamiento se obtiene con *moderado uso*, ó templanza del funcionalismo orgánico, y en tal caso el ahorro no es tan sólo de la *cosa adquirida*, sino también de lo *preexistente* al emplear nuestras potenciales racionando y manipulando como hombres. Así, conservar la salud es *sostener un grado de energía personal*, por correspondencia entre aquélla y el efecto producido, ó más claro, entre el trabajo y el instrumento vivo que lo ejecuta, que es el hombre.

Ahorrar sin tener alguna herencia aprovechable para vivir sanamente, es imposible. Para *poseer caudal* de salud los *gastos han de ser menores que los ingresos*, y así el ahorro está dentro de una normalidad obtenida conscientemente, represen-

tando la herencia su papel de primera condición intrínseca y necesaria.

El significado biológico que *el ahorro* puede tener en nuestro tiempo, *es el de guarda y reserva de la aptitud, en disponibilidad para operar, según sea menester, con la mente sana en el cuerpo robusto.* Ahorrando se aumenta lo poseído desde el nacimiento, pero á condición de que para obtener la *consolidación de los ingresos* no se malogre la operatoria, aumentando el gasto por la producción de efecto útil. Por esto la sordidez de la avaricia no se califica de económica, ni forma parte de la Sanidad social, porque es morbosa y contracivilizadora, ó más explícitamente dicho, un vicio rayano en delito.

En lo viviente humano, la condicionalidad material de los fenómenos es previa y básica, para que la normalidad sea *posesión de cosa* orgánica utilizable, transmisible de padres á hijos, nietos y los nacidos de éstos, según la antigua frase latina.

Aprender para *aumentar la posesión* de conocimientos útiles, es acción y efecto de cada individuo, pobre ó rico en *capacidad* nativa, que trabaja mentalmente, procurando saber lo que hace en relación con el haber de sus convivientes.

Hora es ya de considerar la *Sanidad como capital orgánico objetivo* en cada individuo, parte de su agregado social, y el *ahorro como posesión colectiva* de capacidad y aptitud para civilizarnos.

Si en un individuo, por excepción, pueden caber el *ahorro* de bienes materiales y la *carencia* de salud, en la familia y la nación no es posible esta coexistencia.

La robustez es condición de vitalidad para estudiar mucho y saber cada hora más. Con razón se dice que el sabio *atesora* no dinero, sino *caudal de intelectualismo*. Sea cual fuere la *potencia de adquirirla*, nadie puede substraerse á las leyes de la materia organizada, en cuanto la *asimilación* es *riqueza orgánica acumulada, hecha propia*, que depende del ser y de su medio ambiente.

El vigor general de cada ciudadano se conserva ó no, en relación con el trabajo ejecutado sin esfuerzo, y siendo éste excesivo, cada día y durante años.

En la actualidad la Higiene del trabajo motiva estudios numerosísimos, englobados en los varios capítulos de la Antroposociología. Me corresponde en la Conferencia presente señalar algunos puntos del Análisis concerniente á los fenómenos principales de la Pedagogía, como disciplina sanitaria para *conservar* al hombre social y *acrecer* la prosperidad de las naciones por *su riqueza económico-vital*.

*
* *

Tratemos del magisterio económico y de la escolaridad económica, como fuentes de riqueza social.

El magisterio ha evolucionado en cien años, transformándose de mecánico en biológico.

Observando el tiempo y el esfuerzo que antes costaba la *adquisición* del conocimiento de un orden elemental de la enseñanza, se nota, con rapidez de tanteo analítico, que la maestría no era difícil de poseer, pues se trataba simplemente de

aprenderse de memoria la parte estructural estricta del Arte, y además imitar la conducta de los predecesores más inmediatos por lugar y tiempo. Predominaba lo habitual.

Si fuera menester describir lo que va de ayer á hoy en el magisterio, podría decirse, abreviando, que el *metier* se ha convertido en profesión, ó bien el Arte de *instruir*, en Ciencia de *educar*.

La cultura social del maestro ha de ser antepuesta á la del aprendiz, no por la actualidad del funcionalismo, sino por la superioridad necesaria en quien ha de aplicar su conocimiento á muchos individuos puestos á su cuidado y habilidad directores.

En lo pretérito no había escuelas para la formación de los profesionales docentes. El que quería enseñar se declaraba instructor, y si lograba un número suficiente de alumnos, para sufragar los gastos más perentorios con el ingreso de cuotas por *mesada*, vegetaba en su pueblo y ciudad como pedagogo, siempre con privaciones y en plena mediocridad.

La escolaridad en tal estado no pasaba de *cultivo* de inteligencias tratadas en masa, mecanizándose el funcionalismo mucho peor que en los campos y los montes, ya que el payés relacionaba, á su entender, la simiente y la tierra, al paso que el *dómine* imponía la *uniformidad*, sin atender á la *Diferenciación de los cerebros infantiles* ante la Gramática, la Dialéctica, la Aritmética.

Son populares los motes de maestro ciruela y *dómine* cabra.

No intentaba *criar* discípulos el maestro como el tratante en animales lograba cuidar los peque-

ñuelos en domesticidad, porque el Estado y los particulares encargaban la educación al mecánico, sin reconocerle la categoría de profesional, es decir llamaban empirismo — en la falsa acepción de la palabra — á la sabiduría didáctica, y el instructor, aun en los claustros de Doctores, era tenido más como *faiseur* que como inventor en las tareas culturales.

La cultura de la infancia (Pedagogía) es ya sabiduría aplicada, profesionalismo de artistas, no ocupación artesana, porque á la vez cultivo y cría de intelectuales es perfeccionamiento de seres sociales, logrado con experimentación comparada, ó sea por Biología general, ascendente de lo vegetativo-animal á lo mental-civilizador.

El biólogo higienista tiene maestría y la practica al operar imitando, reformando é inventando lo pertinente á su profesión si tiene quien le atienda y le solicite como instructor de párvulos. Hay, pues, oferta y demanda.

El pedagogo está obligado á *nutrir* el entendimiento, la sensibilidad y las voliciones de sus pupilos, *ateniéndose al caudal organodinámico* de cada uno de ellos, y *proporcionalizar* así el suministro de nociones á la *capacidad del receptor*, para que *asimile* éste lo *ingerido*, á modo de *ración diaria* completa y adecuada.

Como no hay dos individuos completamente iguales en la *organicidad de construcción*, ó herencia anatómica, la Didáctica elemental ha de *acomodar* sus procedimientos á la aptitud funcional de cada niño y niña, dentro de límites precisos de tiempo, lugar, modo, calidad y cantidad, ó sea á *medida general*.

Quien actúa magistralmente *experimenta*, por necesidad relacionando su actividad con la ajena, dada la previsión de los peligros inherentes al exceso de trabajo empleado para cultivar á uno y á muchos, respetando la integridad del vigor individual en cada colectividad.

La instrucción antes adocenada, ahora es particularizada. El individualismo regula todas las condiciones de iniciar la cultura elemental higiénica, logrando que no se dañe al *adquirente* por inadecuada aplicación de los preceptos y *reglas* de un sistema *calculable*, como genérico, tenido por *útil y ganancioso*.

Ha muerto el absolutismo en la enseñanza elemental, antes sistema único de toda cultura.

La Ciencia á todos obliga como expresión de la realidad, pero no autoriza jamás los imperativos dogmáticos, en detrimento siempre éstos de la *singularidad orgánica personal*, que distingue lo abundante, lo mediocre y lo exiguo así en la mentalidad como en las demás *posesiones* de vitales energías humanas.

Si en el dinamismo de la Pedagogía la *adecuación singularizada* no fuera ley de Naturaleza, fatal para el preceptor y el educando, la Didáctica desde la época griega hubiera sufrido una *inmovilización*, única dentro del civilismo, cosa imposible porque la mentalidad tiene paros parciales, pero no retrocesos totalizados. El progreso es ley de la humanidad.

La aptitud mental aumenta, se estaciona y disminuye parcialmente en el período de un siglo, y más, en cada grupo étnico nacionalizado. Los altos grados de nivel del progreso pedagógico en

cada pueblo son la mejor prueba de su *riqueza sanitaria económicamente adquirida y consolidada*.

No es casual que en Pedagogía los pueblos nórdicos y centrales europeos aventajen á los demás, porque si los maestros surgieron en las naciones latinas durante el Renacimiento (siglos XIII-XV), el adelanto de la instrucción más les pertenece á los que hicieron la Revolución y la Reforma unificadas (siglos XVII-XVIII).

La cultura del maestro y del instructor ha debido, por necesidad, preceder á la de la niñez, no sólo en virtud de la *protección del Estado* sino del *cooperativismo ciudadano*, consortados sin limitación alguna del entusiasmo personal, que halla ambiente favorable para toda aptitud, elevada ó humilde, pero siempre generosa que impele á estudiar para enseñar.

El magisterio moderno aparece tal cual es, un *neosacerdocio*, en el cual la Ciencia *integra* lo supremo de la mentalidad, y el Arte *objetiva* la acción plástica de ésta en obras experimentales. Además, la Didáctica se ha transformado en *biopreceptiva*, porque los maestros estudian en las Escuelas superiores el método y los procedimientos de Enseñanza como *higienistas, inteligentes, previsoros, calculistas, conservadores de su integridad orgánica, necesaria para dirigir, gobernar, administrar, distribuir* el llamado pan del espíritu de sus discípulos.

Los maestros proceden como economistas en toda esa *operatoria adquisitiva*, y como no han tenido que sacrificar su salud al saber, y al salir del Instituto *son más vigorosos intelectuales* que al ingresar en él, están convencidos, por autoexperien-

cia, de que sus discípulos *son naturalmente* instruíbles y educables.

La Sociedad presente no está aún bastante atenta, con constancia necesaria para conocer á fondo la Economía social de la Enseñanza en la personalidad del maestro higienista, médico y antropólogo. Esa distracción crónica en las llamadas superiores agrupaciones de ciudadanos, por su posición censitaria, es lamentable y peligrosa en muchos casos.

Fuerza es decirlo: al profesorado no se le estima ni respeta sino indirecta y vagamente, entre otros motivos porque muchos eruditos y la generalidad de los gobernantes no estudian las cuestiones sociales desde el punto fundamental de *la Sanidad englobando la Economía*.

Hay un *mi-savoir, de bon ton*, que abunda en los centros gubernamentales y daña muchísimo, con sólo ser el causante de la parsimonia cominera y del conservadurismo almibarado opuestos á reconocer que *la Economía social no puede ser Política si no es Sanitaria*.

No se enteran los señores diputados y senadores, antes de llegar á ministros, de hechos biológicos *tan sanitarios y de Economía vital* como estos:

Cualquier instructor, ayudante, pasante á las órdenes de un maestro, procede como economista sabiendo: que la *atención* del estudiante tiene límites contados por minutos de 10 á 15 (párvulo), de 10 á 20 (púber), de 15 á 30 (adolescente), de 25 á 40 (joven) y poco más de 60 (adulto); que la *amenidad* de la exposición de las materias depende de la forma gráfica empleada utilizando ejemplos

sencillos, que faciliten el conocimiento propuesto, á modo *del grano de sal* estímulo del paladar; que han de tener *variedad* los ejercicios diarios, para lograr la armonía de conjunto entre lo visto y lo oído, un principio y sus consecuencias, la memoria y el raciocinio, en resumen, que hoy la Cátedra de Filosofía es tan Laboratorio como la de Medicina, Química, Física, Cinemática, Geología, etc., porque el profesor *experimenta* y *compara*, expone y juzga, discute y propaga lo que cree pertinente, *teniendo á la vista el reloj*, y evitando el cansancio y el disgusto de los alumnos.

El valor real sociológico de la nueva maestría *naturista, higienizadora, económica*, que por virtud de Ciencia y Técnica defiende el *caudal* de salud heredada y *capitaliza* el conocimiento adquirido estudiando, no puede permanecer por más tiempo en segundo término, porque los hechos patológicos colectivos de *lesa civilización* atestiguan cuán urgente é imperiosa es la necesidad de dirigir las primeras funciones de la mente para cerciorarnos á tiempo de los peligros que amenazan la salud é imposibilitan la paz.

Lejos de mi propósito el comparár los nuevos profesores *sanitario-economistas* á un *demiurgo* (1), á los semidioses y los titanes, aunque su conducta sea hija del *criterio esforzado lo preciso para ir contra la corriente* de la rutina acomodaticia, y no dejarse arrastrar por los apasionamientos contrarios á la *civicultura*.

En mi concepto, el que vulgariza el estudio

(1) Creador del Universo.

social es un higienista filántropo, si no valeroso, abnegado, un convencido militante.

*
* *

Trataré ahora de la personalidad del estudiante, aprendiz, desde la infancia á la juventud (4 á 25 años), y he de preguntarme *qué economiza* la Sociedad presente haciendo obligatoria y gratuita la Enseñanza.

La Nación, por medio del organismo—llámese Estado y gobierno el poder público constituido—ha de educar, instruir y mantener á los ciudadanos en las tres primeras edades (1 á 15 años) cuando éstos son pobres, huérfanos, incluseros, vagos y criminales.

Van cumplidas doce centurias de la institución de Asilos de Beneficencia caritativa por Carlo Magno, para asistir á los menores enfermos y enseñar á los niños públicamente.

Es moderno el asilamiento con enseñanza de los sordomudos y los ciegos.

Obra del último siglo son los Establecimientos benéficos de socorro completo de menores sin familia, en los cuáles la miseria orgánica y la indigencia pecuniaria van compenetradas por herencia malsana, degenerada y por pobreza negativa de alimento, vestido, limpieza, desde el primer día de su vida.

La Sociedad actual tiene á su cargo la protección de muchos miles de seres *orgánicamente imperfectos*, alcanzando su estado negativo social desde la más completa inutilidad (idiotas, cretinos) á un estado intermedio de la razón ó de mente reducida (imbéciles, fatuos).

Además, el Estado, la Región, el Municipio, cuidan de Asilar en Hospitales, Maternidades, Refugios, Reformatorios, Colonias, Sanatorios (orilla del mar y montañas), á los *degenerados, anómalos, contrahechos*, porque sus progenitores sufrían males crónicos no curables (locura, alcoholismo, sífilis, cáncer, tuberculosis, diabetes, etc.), ó que pudiendo curarse, influyeron rebajando el vigor de robustez en los padres con daño de su prole.

La *realidad social* en la Asistencia de menores sin familia, pobres de solemnidad é hijos de obreros desvalidos por corto salario, es esta: millones de futuros ciudadanos en quienes *la decadencia orgánica motiva la degradación social*, con estricta relación de causa á efecto y de antecedente á consecuencia.

Existen inseparablemente unidas en tales infelices dos modalidades de la herencia (paterna, materna, *atávica*—de abuelos—), la que exteriorizan los *órganos* y la que se revela por las *funciones*.

A poco que nos fijemos en la *máxima* y la *mínima* de las impotencias personales y de los estados destructores del civilismo individualizado, notaremos lo siguiente: hay *gradaciones* numerosas de *enfermedades y defectos*, además de *multiplicidad y coexistencia* de los mismos.

Pongamos ejemplos: Un idiota, sordomudo, ciego, microcéfalo (cabeza pequeña) ó hidrocéfalo (hidropesía cerebral) enano, lujurioso, agresivo, etc.

Un imbécil corto de vista, duro de oído, tartamudo, cojo, manco, irascible, mentiroso, locuaz, triste, caprichoso, haragán, terco, etc.

Un heredero de escrófula, sífilis, cáncer, locura,

ebriedad, que puede alcanzar la edad de 20 años —por excepción—expósito, vagabundo, andrajoso, hambriento, compañero de seres amoralizados, perversos delincuentes, etc.

Un grupo de aprendices sin sueldo, insuficientemente alimentados, mal vestidos, alojados en habitaciones reducidas, trabajando diez y doce horas diarias, expuestos á todos los atractivos del vicio, víctimas de la ruindad de sus explotadores, sin otra experiencia que la del sufrimiento material, etc.

Existen estas cuatro clases de escolares formadas según su *calidad orgánica*: la de los absolutamente incapaces de aprender, la de los parcialmente aptos, la de los algo capacitados y la de los por completo instruibles.

El idiota es una carga para el Estado, lo propio que el imbécil, si bien éste puede prestar algún servicio útil á la Sociedad de modo limitado y poco constante.

El enfermo es también oneroso, y sus servicios sólo pueden aprovecharse circunstancialmente, después de lograr su curación á fuerza de cuidados y cuando la instrucción le corrige sus vicios más peligrosos.

Los aprendices sanos representan el conjunto de personas aptas, cuyo porvenir depende de la nueva organización de la Enseñanza gratuita á cargo del Estado y de las Asociaciones sindicales obreras, ahora éstas poderosas en pocas Naciones.

El Estado no ha establecido la Enseñanza gratuita en la Universidad ni en la Politécnica, si bien en las Escuelas elementales empieza á plantearse la Pedagógica de los pobres y de los anómalos.

Van aumentando los donativos cuantiosos (en millones) para los estudiantes sobresalientes, y se crean las llamadas bolsas de estudios para ir al extranjero á perfeccionar la Instrucción durante los cursos anuales y también terminada la carrera oficial.

Estos valiosos auxilios, además, se destinan al aprendizaje *post-escolar* y *post-universitario*.

El Estado subvenciona á los profesores para que puedan concurrir á las Universidades, Politécnicas y Pedagogios del extranjero.

Hay competencia entre las Naciones más cultas para enriquecer los Institutos llamados de Altos Estudios. En ellas los presupuestos de Instrucción pública van en aumento sin cesar, aun cuando no se igualan á los de Guerra y Marina.

Una Asociación norteamericana logra que algunos reputados profesores europeos den Conferencias libres, convenientemente retribuídas y muy celebradas con justicia.

Muchos Profesores oficiales y Académicos de Corporaciones libres, practican la *Extensión científica* y *popularizan la Enseñanza por puro patriotismo*.

Fúndanse numerosísimas Sociedades, Ateneos, Cooperativas, Mutualidades, Ligas, para aprender *gratuitamente* lo elemental de los oficios y las ocupaciones, y, por último, el Sindicalismo obrero se apresta á intervenir decisivamente para hacer gratuito el aprendizaje, puesto que el Estado no lo logra sino con una lentitud desesperante y de modo limitado.

Las Escuelas de Artes, Manufacturas, Oficios,

etcétera, no establecen el aprendizaje integral gratuito, acaso por no poder reducir la burocracia á sus límites puramente formales y subalternos.

No es aventurado asegurar—sin el menor asomo del llamado radicalismo obrero—que el movimiento sindical dentro pocos quinquenios planteará la *gratuidad del aprendizaje*, á poco que los gobiernos *socializen la Enseñanza en todos sus grados*, como medida económica y recurso patriótico.

Los sindicatos tienen como función propia la Enseñanza de los aprendices, no á título de complemento y suplemento de la que pertenece á las Escuelas Oficiales (Estado, Provincia, Municipio), sino en virtud de su naturaleza experimental y comparativa, que contiene la objetividad de cada faena en lo total de la misma.

Desde la niñez y la pubertad los maestros sindicales podrán hacer *labor social económica en la persona del aspirante* á minero, electricista, químico, sastre, modista, dactilógrafo, etc., con sólo *distinguir la afición de la aptitud*. Se cuentan por miles los obreros que han errado en su vocación y pasan la vida obscuramente sin porvenir, aburridos, insignificantes para el progreso. Los hay que cambian de oficio tres y más veces, se quejan de su mala estrella, maldicen lo teórico ó lo práctico—por separado ó en junto—y no salen de la miseria, acompañante del exceso de tentativas frustradas ó probaturas caprichosas. *Home de molts oficis pobre segur.*

Este *grave daño* contra la Economía social lo evitarán los sindicatos *adecuando la aptitud mental y orgánica del aprendiz á la tarea en el sitio pre-*

ciso de ésta, quedando evidentes la receptividad y la resistencia necesarias para aprender bien y gradualmente, con lo cual disminuirá el número de los empleos sin hombre y también el de los hombres sin empleo.

A los sindicatos corresponden de derecho las *instrucciones* que se llaman de noviciado, internato, preparación (meritorios, aspirantes) dadas en minas, taller, campo, buque, oficina, tren, etc., en las cuales hay lo técnico y lo profesional inseparables, de modo que el aprendiz empieza á ser miembro de una *familia* más amplia que la del hogar, y de mayor transcendencia social *la nueva*.

Por ahora los sindicatos no han practicado la *maestría que poseen*, aplicable á la Economía del aprendizaje libre y gratuito, porque en las naciones más adelantadas la lucha entre el capitalismo y el obrerismo es encarnizada, sangrienta, feroz con facilidad, y en el choque violento de *grèves* y *lock-outs*, por muy perjudicados que queden los obreros *skilled*, maestros en su faena, más dañados resultan sus ayudantes menores de edad. La cuerda se rompe por lo más delgado.

Opino que los sindicatos formarán un día el personal de las *Escuelas preparatorias ó de aprendices*, simplificando mucho los procedimientos de objetivar las faenas de modo que éstas impresionen los sentidos y la razón suprimiendo las diferencias que hay *de lo vivo á lo pintado*.

En las tres primeras edades de la vida — ya con discernimiento aunque sin experiencia — no se sabe apreciar ni lo económico ni lo ahorrativo de la maestría en la Enseñanza. Al llegar á la ancianidad

plutocracia financiera dándole á la Higiología el primer sitio: en la *evitación* de las guerras de tarifas, en el *alejamiento* del hambre (por esos *salarios de la estrechez aumentativa*), en la *formación* de ligas patrióticas contra la tuberculosis, la sífilis, las explosiones de *grisou*, en *predicar con el ejemplo* de propaganda sanitaria, en *decir toda la verdad*, cual corresponde á personas honradas que no la temen ni se atreven á falsearla jamás.

De la Sanidad del trabajador *depende directamente* la prosperidad nacional.

Para que haya economía en los productos valora- bles, ha de existir antes en la salud de los obreros.

Economizar vidas, protegiéndolas humanitaria- mente, es el mayor deber de la sociedad culta y la primera obligación de los gobernantes filantrópicos.

Los errores de los estadistas los corrige y anula la *enseñanza de la Sanidad socializada económica- mente.*

No puede ser científica ni técnica la Economía, *si no respeta y protege la salud del que trabaja pro- duciendo riqueza cotizabile.*

En sociedad de hombres cultos el dinero puede mucho, pero no es omnipotente.

Hemos de atesorar riqueza orgánica para convi- vir en paz. Los pueblos prosperan con el trabajo económico, con la salud. Cuanta más Salud, más Libertad.

24 Mayo 1908.

IV

Libertad

Autarquía-Autonomía.—En todo estudio antropológico, al analizar los hechos es indispensable fijar el valor de las palabras empleadas para el conocimiento de los mismos. Forzosamente debemos consultar los Diccionarios universales y los de cada Ciencia y Arte á fin de expresar con propiedad el valor de cada palabra, aplicada con la mayor exactitud posible al fenómeno estudiado.

La Libertad ha de entenderse significando esta expresión: «un estado y una condición personal del ciudadano *independiente* en su país, con derecho á regirse por sí mismo, por sus propias leyes (nacionales) con *suficiencia*, moderación, sobriedad, y aun con resignación» (Domínguez). Además significa «el ser, y el tener cualidad potencial uno entre muchos y todos los ciudadanos, para actuar con sentimientos elevados, exquisitos, decorosos, pulcros, en total razonados, cultos y buenos».

Se admite convencionalmente que existe en el hombre cuerdo el libre albedrío ó arbitrio cerebral.

La Poesía con la Religión de los paganos supuso que la Libertad era el engendro olímpico de Júpiter y Juno, añadiéndose que el Dios tenía el poder de

libertar al hombre, redimirle, emanciparle de su esclavitud social. La Divinidad suprema era la única que podía elevar al ser ínfimo de cosa vil á persona, con derechos propios como productor de riqueza en su nación.

Actualmente se emplean las palabras Autarquía y Autonomía expresando la libertad de un ciudadano y de una agrupación social, dentro de la Nación y con referencia al Estado.

En rigor de Diccionario griego: autarquía es *suficiencia* y autonomía *independencia*.

Concretando mi investigación á la Enseñanza y el Aprendizaje, he de preguntar qué libertad existe para estudiar y propagar el conocimiento de nuestra vida, fracción mínima de la existencia universal.

Ante todo hay que probar la libertad del individuo como *ser organizado*, y luego inquirir qué libertad *puede tener* un ciudadano en su colectividad nacional.

La Historia Natural de la especie humana ha de ofrecer los datos probatorios de nuestra libertad, como seres dotados de órganos, en los cuales se manifiestan las actividades superiores del sistema nervioso componentes de la razón, llamada también espíritu, alma, *psiche*, *fren*, ánimo, etc. El funcionalismo de la mente se llama ahora *cerebración*.

La *mentalidad* sólo podemos estudiarla analizando los caracteres revelados por actos manifiestos y expresados por movimientos; entre éstos, el más importante la palabra ó el lenguaje.

Al nacer existe la voz; después el sonido *articulado* se llama palabra, y con ella se expresan el *sentimiento* y la *idea*, además de unir á estos dos elementos el que se titula *voluntad*.

Admítese convencionalmente que nuestras potencias ó facultades mentales son las tres indicadas, en tanto que *centros mayores*, y aun únicos, en los fenómenos de cerebración reducidos á puntos determinados del operar racional.

Para poder explicarnos la *vitalidad* de nuestra razón, estamos obligados necesariamente á referir los efectos á sus causas y conocer la Anatomía (estática ó estructura) y la Fisiología (dinámica ó funciones) de la masa encefálica (contenida en la cabeza).

Hasta los diez últimos años del siglo XVIII los facultativos no habían examinado el encéfalo humano en el cadáver, entre otros motivos, por obstáculos de orden político-religioso. Los médicos de las naciones holandesa y danesa — las más liberales, y aquella única mansión de asilo para los sabios analistas de la vida social (L. Vives, Descartes, Vesale, G. Bruno, etc.) durante los siglos XVII y XVIII—se distinguieron *anatomizando* el cerebro (Stenon), é inventando el microscopio (Leeuwenhoeck).

Desde entonces data el estudio *positivo* de la mentalidad que nos corresponde, comparada con la de los animales.

En tiempo muy remoto, tal vez en Egipto, se habían preguntado los biólogos ¿tienen alma los brutos, por el mismo motivo que hoy se dice ¿tienen alma las flores?

El hombre social necesitó siempre *conocerse como poseedor de órganos capitales* (cráneo y cara, masa cerebral y sentidos), que le hacen superior á las bestias, sus coexistentes en el planeta tierra.

Los naturalistas y médicos griegos, desde el

siglo V antes de nuestra era, estudiaron muy á fondo las fenómenos mentales conjuntos, en totalidad con los del universo.

La Antropología la fundaron los amigos de la Ciencia (Filosofía) *estudiándose á sí mismos* como seres dotados de razón y de palabra, que se *asocian* para convivir mejor que los salvajes en los bosques y las fieras en el desierto.

No había ni hay más camino para conocernos en relación de socialidad racional, que el directo de la observación experimentadora. Observando y experimentando á la vez, *adquirimos conciencia de nuestro ser y estar vivos* en el mundo, formando sociedad ciudadana, suprabestial, más complicada que la de las colonias ó agrupaciones de hormigas, abejas, castores, cigüeñas, etc.

La enorme dificultad, hasta ahora insuperable, consiste en que para tener conocimiento exacto, positivo de los fenómenos *racionales* hemos de estudiar *los propios* (autopersonales) *los internos*, y estos mismos siendo de *relación* con los del prójimo, el conciudadano, el vecino, el compatriota, el compañero.

El que *se estudia*, jamás puede hacerlo separando su vida de la de aquellos que le rodean del nacer al morir.

Loco está quien se empeñe en aislar lo mío y lo tuyo de la razón mundial, porque la *herencia orgánica*, anatómica, estructural desde la infancia (sin palabra sin lenguaje) está influída por la mentalidad de los padres y maestros, ó quienes les substituyen protegiéndonos con sus cuidados y beneficios carinosos.

Es imposible por completo reducir á pocas

páginas la enumeración de los sistemas filosóficos explicativos de la mentalidad humana, si bien pueden reducirse á tres los fundamentales y son: el que afirma la existencia del libre albedrío, el que la niega y el que procura unir lo afirmativo á lo negativo de la *libertad racional*.

No tengo tiempo disponible para deciros cuál de esos modos del estudio analítico de la razón es el más preferible, aun que sí debo manifestar que *el más experimental resulta ser el menos fundado en el sentimentalismo*, en el predominio de las emociones, de los impulsos que nos mueven á buscar lo agradable y á evitar lo dañino.

El *intelectualismo* significa el mayor poder de las ideas como directoras del pensar con método, con orden, para distinguir lo verdadero de lo ficticio, y evitar que las ilusiones nos desvíen en la busca de la verdad.

La Ciencia de la vida social no oscila como un péndulo de reloj entre la doctrina de la *emotividad* y la de la *idealidad*, ni mucho menos el progreso social depende de la *voluntariedad* predominante como directora suprema del civilismo.

La mayor causa de confusión constante en este punto del análisis de la libertad humana, consiste en la *existencia de dos errores fundamentales inseparables, uno de criterio, otro de conducta*. Véase el primero.

Pretendemos ser libres, autárquicos y autónomos en nuestras apetencias y aficiones, en el gozar del modo que nos place, en el preferir lo que nos acomoda, y esto se expresa afirmando: que sobre gustos no hay nada escrito y que hay gustos que merecen palos... Es una *proclamación* explícita de

rebeldía individual egolátrica y anárquica, fundada en el *sentir la emoción*.

En las regiones de la Estética (estudio de lo bello natural y artístico) y de la Literatura (cultivo de las bellas letras) no caben, al parecer, más que la *ego-arquía* y la República, el yo y la democracia, desde los comienzos de la civilización hasta la consumación de los siglos.

Se tiene al entusiasmo como *creador* de toda obra artística sublime, en Poesía, Pintura, Escultura, Música, Ingeniería Arquitectura. Se afirma en absoluto que lo bello es ilimitado é ilegislable.

Existe el *culto de la emoción* artística infinita.

No vacilamos en aproximar el éxtasis personal á la santidad, y el arrobamiento á la dicha.

Se llega á divinizar el amor en las deidades del paganismo y de la cristiandad.

Glorificase el misticismo y se inventa lo supra-sensible, llamándole celestial.

Y no pudiendo llegar á más la *emocionalidad colectiva*, se estatuye dogmáticamente que lo eterno, lo inmortal es incognoscible.

En resumen, se afirma que no hay delirio en *explicar* aquello que *no podemos conocer*.

Así es el error de criterio. Véase el de conducta:

Pretendemos ser *totalmente* libres, independientes, con *suficiencia* completa para alcanzar la perfección de vida social *sometiéndonos voluntariamente* á principios y reglas, *tenidos por necesarios, útiles y convenientes* á nuestra personalidad civil, á la prosperidad comunal, al bienestar colectivo, á la paz pública..., etc.

En religión, política, economía, administración, en el gobierno y en el mando, en la intimidad del

hogar, como en lo agitado de la vía pública rara vez tomamos por norte de nuestros actos *la idea, haciéndola superior á la emoción*. Es hábito que llega á vicio.

Nadie puede señalar con datos biológicos exactos *por qué se atribuye al sentimiento más valor social que al pensamiento*, en cualquiera y en casi todos los actos sociales, desde el menos decoroso al más excelso.

Sometido nuestro organismo á los *estímulos* ó excitantes exteriores no podemos abstraernos á ellos sino de modo artificioso, breve é incompleto: somos esclavos del aire atmosférico, la tierra, el agua, somos siervos, dependientes de las vicisitudes estacionales del año sideral, somos juguete de las crisis económicas—que preparan y agravan el hambre con desnudez, — estamos sujetos á incontables enfermedades locales y epidémicas, estamos obligados á ganar dinero para formar familia y nación, en último resultado nuestras *pasiones* nos conducen á enormes delitos de lesa humanidad y á cuantas suciedades sean iguales á las de las bestias reunidas en colmena, establo, corral, paridera, cubil (sitio en donde forman lecho las fieras).

Para colmo de desventuras, sufridas á diario en todas las llamadas capas sociales, no se sabe quién inventó, arbitrariamente, ese enorme disparate que consiste en *afirmar*, como cosa cierta é indiscutible, *la existencia de los sentimientos y los instintos*, aquéllos humanos, éstos bestiales,

Las consecuencias, los resultados de esa *dua- lización de la operatoria intracerebral* son tan graves para la civilización, que si no llegan á destruirlas á la larga, la dificultan tanto, en todos

sentidos, que en el caso presente de estudiar la libertad humana comparada experimentalmente con la de los animales llamados gregáricos ó con más propiedad *asociativos*, ni yo acierto á exponer mi opinión, ni vosotros podríais fácilmente aceptarla ó combatirla.

Nadie podrá, en debida forma experimental, *dar las pruebas objetivas* de lo que son los instintos y los sentimientos, directores malos y buenos de nuestros actos sociales, porque al *ejecutar las decisiones* de nuestra mente somos instrumentos *sensibles* y también agentes *intelectuales*.

Del sentir al entender hay tanta distancia cuanta pueda haber entre dos instantes de una acción, contada por fracciones de segundo.

Si en esta Conferencia debiera detallar este estudio — que con apariencias de moderno es tan antiguo como la civicultura — podría con alguna facilidad exponer que al tratar de nuestro *pretendido* libre arbitrio, ni lo instintivo ni lo sentimental, en pugna y en armonía, *han servido* para darle solidez á la obra de la convivencia, ni en religión ni en política. La fantasía supera á la meditación.

No lo ignoráis: la *sentimentalidad fundada en el temor* ha engendrado las religiones positivas y los confesionalismos sectarios, desde el período africano-asiático (Egipto é India), pasando luego al greco-romano, para llegar á nuestro tiempo.

Son inadmisibles las religiones de instinto practicadas entre grupos de seres brutos; las que el hombre inventó y modifica, no pueden ser sino obra exclusiva del sentimiento, avasallador de la razón.

Examinando este punto con serenidad y competencia de biólogos, nadie podrá afirmar que la sen-

timentalidad religiosa se inventó en contra de la persona cívica y de la independencia comunal. Al contrario, *relegando* la efectividad de muchos que desean la dicha se quiso aumentar el caudal de *suficiencia* materializada para sentirse menos esclavos de las necesidades que el trabajo y la pobreza acumulan, abreviando la vida y haciéndola insoportable. Ejemplos de esto último son las enfermedades y el suicidio.

Durante miles de años se ha tenido la emoción como guía, norma, maestro, consejero déspota y tirano de nuestra vida nacional.

Ahora son escasos, están en minoría los profesores, maestros, ayudantes dedicados á la Biosociología, *con independencia bastante (autarqui-autónomos)* para afirmar que la civilización primitiva, medieval y moderna evoluciona armonizando ideas y emociones y *dando á éstas demasiado valor relativo de potencialidad, ya que la razón ha subido de bestial á humana más por lo pensado que por lo sentido*. Esto es obvio.

La Ciencia es el *producto directo* del conocimiento, intenso y extenso, adquirido por percepción y meditado con atención sostenida.

Los animales entienden, reflexionan, juzgan, tienen sensibilidad de cerebración y son inferiores al hombre, porque *no invēntan, no crean conceptos nuevos, imitan*, y su fuerza ideativa está limitada por motivo de especie en la estructura de su cerebro, inferior al humano.

La enseñanza ó instrucción de las especies, domesticadas ó amaestradas, que exhiben los artistas en los circos, amplía algo la inteligencia del perro, caballo, elefante, etc., y en ocasiones es tal el *imita-*

cionismo logrado extraordinariamente, que se dice: «á ese cuadrúpedo no le falta más que el habla parecida á la nuestra».

Nuestra estirpe ha creado la palabra y el idioma, obra de la receptividad de su entendimiento para idear, imaginando cosas que *realiza* (por empleo de los sentidos, situados en la cara y las manos) *lo que va más allá* de lo imitativo, de lo acostumbrado, de lo habitual, de lo fácil, de lo común.

Es exacto el refrán que dice: «El mono imita, el hombre inventa.»

La palabra como expresión mental, es la mayor maravilla creada por *la inteligencia* humana.

Nadie puede calcular los miles de siglos que los grupos humanos han necesitado para dejar de ser mudos. Los salvajes desnudos no tenían más mímica ni otros sonidos de garganta y boca que el chimpancé, el orangután, el gorila.

La *ideación*, no la sensibilidad, ha inventado el lenguaje en el hombre de las cuevas, llamado *troglodita*, que vencía al oso, al cocodrilo, al toro, al águila, con la fuerza hercúlea de su musculatura, á palos y pedradas, ganando á las fieras en astucia y asociándose para destruirlas. Primitiva lucha por la existencia.

La invención del dibujo ha conducido á la de la escritura progresiva. Después se han creado la imprenta, la telegrafía, la fotografía, el teléfono, *obras todas de la ideación*.

Objetivando el pensamiento, para satisfacer el inextinguible afán de librarnos en parte mínima de la fatalidad de la materia activa — dentro y fuera de nuestro organismo — cada año se descubren nuevas aplicaciones del calórico, la electricidad, el

luminico, la mecánica; y se fabrican maravillosos instrumentos de precisión, se plantean industrias nuevas y la *idealidad* se hace práctica, *económica*, sin dejar de ser liberal, porque es filantropía y democracia socializadoras é inseparables.

Si pudiéramos reducir á un todo descriptivo el *progreso intelectual* de las presentes naciones, formando así un mapa de inventos útiles á la vida social, quedaría patentizado que no son las latitudes, las zonas geográficas, los climas — fríos, cálidos ó templados — causas de *intelectualidad y de emocionalidad*, sino los grados de *independencia y de salud* que el ciudadano tiene para *pensar trabajando*, como mejor le plazca. *Nuestra libertad ideativa es evidente.*

Hay una correlación estricta, constante, natural entre la libertad del trabajo y la producción de riqueza. La *suficiencia* para pensar en alta voz, va unida á la *independencia* para poner en práctica los *descubrimientos* y las *invenciones* personalizadas.

Los que hayáis vivido en América, en las naciones europeas progresivas, sois testigos y jueces de los adelantos y los beneficios localizados, exclusivamente debidos á la libertad llamada de conciencia, de religión, de cultos, que permite enseñar y aprender á todo ciudadano aquello que le apetece, á la medida de su voluntad y de su aptitud.

No sé cuál es preferible entre la libertad americana, inglesa, suiza, holandesa, alemana, mas he de decir que á menos *autocracia gubernamental* corresponde mayor número de inventos, y que la libertad de enseñanza se perfecciona en razón directa de la intervención de las Asociaciones libres en la educación gratuita de los obreros, los asalariados, de

cuantos no pueden disponer de dinero para material de enseñanza, matrículas y títulos.

Tal vez me equivoque al decir que la autarquía social ha de entenderse como *aptitud* y *capacidad orgánico-sanitarias*, y la autonomía como *independencia personal económico-política* reunidas en el profesor y el discípulo.

La contradicción entre el *criterio* de libertad absoluta de opinión y la *conducta* gubernamental restrictiva, no puede ser más evidente, comparando la joven América con la anciana Europa.

No se *legisla* con serenidad de razón ilustrada, coartando la investigación científica en cualquiera y todas las direcciones del Análisis profesional, porque *es ya tan incoercible el pensamiento tecnológico*, que el solo intento de *preponerle trabas* revela locura en el legislador: caso igual al de poner puertas al campo.

Sí, se *reglamentan* los modos de apreciar los actos públicos de los funcionarios oficiales *científicamente responsables del criterio* que tienen en la judicatura, la milicia, la iglesia, la finanza, etc.; pero la Crítica no la detienen los aduaneros en las fronteras, y también la sátira se difunde—como los gases al través de los metales—abriéndose paso entre las ordenanzas policíacas. Para pasquinadas todo el mundo es romano, y la caricatura se atreve á todo con exceso.

El error en la *conducta gubernativa* que distingue entre la *licitud* de la Enseñanza *a ó b* y lo *peccaminoso* y lo *punible* de un aprendizaje, es obvio, tocando en lo semitrágico, cuando *se estatuye nacionalmente* que hay *delitos* de opinión, de *lesa majestad*, con antimilitarismo, antipatriotismo, anti-

constitucionalismo..., etc., equivocación arraigada en las naciones monárquicas, y también observable en alguna república latina tildada de burguesa.

Hay que atenerse á la realidad de las personas en función legislativa y de administración pública, y fijarse en la inconsecuencia de ser á la vez el ministro de Instrucción pública liberal y autoritario, porque los Senadores y Diputados aman platónicamente la cultura, sintiéndose bien hallados con un sincretismo de ocasión y el tornasolamiento comodísimo pero infecundo.

En punto á Enseñanza, los términos mediocres del eclecticismo dulzón, acomodaticio y cortical, son recursos gastados que permiten vivir al día, aunque en realidad son pan para hoy y hambre para mañana.

El miedo á la libertad de enseñar y aprender, es funestísimo, cada hora más.

La libertad de enseñanza en las naciones con religión del Estado es muy difícil de establecer, porque la centralización se opone de modo terminante á que las Asociaciones de intelectuales puedan fundar Institutos y Escuelas *independientes*, con titulaciones varias (libres, racionales, laicas, neutras, etc.) y prosperar en cuanto á Normales y de Aprendizaje. Hay un *statu quo* farragoso y malo.

Inglaterra ofrece hoy ejemplo de esta contienda empeñada entre la Cámara de los Comunes, favorable al *Education Bill*, obra de los liberales, y la de los Lores, contraria á la neutralidad parcial de la Enseñanza primaria.

Si esto es posible en donde la mayoría ciudadana es protestante, huelga detallar hoy lo que acontece

allí donde la forman los católicos ó los cismáticos. Alemania respeta, casi en absoluto, la libertad del estudio, dentro y fuera de la vida corporativa.

*
**

Al conferenciar en la Casa del Pueblo de Barcelona, juzgo oportuno y conveniente en esta sesión —dedicada á investigar nuestra actual libertad de enseñar y aprender— hacer una fotografía de pequeño tamaño, en la cual nuestra recíproca mentalidad quede indicada como impresión de conjunto, acaso borrosa pero útil.

Nos hemos reunido por cuarta vez, en uso de la mutualidad y la colaboración que podemos legalmente practicar, á fin de divulgar la enseñanza dada en la Universidad, y en los demás centros oficiales y algunos independientes sostenidos por Ateneos obreros y sociedades amigas del estudio.

España se apresta á liberalizar la Enseñanza oficial. Cataluña avanza en Institutos de cultura sociológica.

Barcelona es la única ciudad con Casa del pueblo dedicada á la Enseñanza. Aquí vuestra personalidad social es la de oyentes, la mía es de conferenciante. Habéis acudido libremente para instruiros. Estoy ante vosotros analizando, á mi entender, qué cosa es el estudio en quien quiere ser maestro y en los que se ven obligados á ser aprendices. Lo por mí explicado influirá en vuestro ánimo mucho, poco ó nada. La atención benévola que prestáis me autoriza para decir lo que opino, con toda la sencillez posible, en materia de suyo muy complicada. Vosotros y yo formamos la unidad social activa, que funciona en busca de la verdad completa respecto

á nuestros fenómenos cerebrales. Queremos saber con exactitud *qué es la libertad en, por y para el estudio de nuestro vivir*. Nuestra aspiración es una y universal: *conocer la realidad de los fenómenos referidos á sus causas inmediatas y lejanas, para tener salud y prosperar trabajando*.

Os ofrezco amistosamente lo que aprendí, teniendo la vocación y el empeño de ser médico y profesor de la Universidad de Cataluña.

Podéis aceptar mis opiniones, compararlas con las vuestras y las de otros publicistas y conferenciantes, en la medida de la voluntad que empleéis para ilustraros.

Estamos interesados en hacer del estudio el primer instrumento y la mayor garantía de nuestra *acción social liberalizada*.

Tenemos empeñada nuestra voluntad en la grande empresa de *ilustrarnos* como ciudadanos que no quieren ser víctimas de injusticias y de enfermedades *evitables*.

Aspiramos á que nuestra infortunada patria eleve su nivel de cultura con los nuevos estudios pedagógicos, base de las Artes y la Ciencia.

Los socios de esta Casa del Pueblo damos el ejemplo práctico de poner nuestra sensibilidad moral al servicio de los *grandes ideales* que son ahora la paz, el trabajo, la justicia, la libertad y la salud.

Aquí tienen amplia cabida todas las iniciativas generosas, que por virtud de la cooperación y la mutualidad favorecen la sanidad obrera en todas las naciones.

Habéis aprendido, en uso de una mediana libertad de asociación obrera, lo *suficiente* para fundar

cooperativas de consumo-producción y mutuas de socorro-previsión, todas *independientes*.

Se pondrá pronto en ejecución la Enseñanza hoy elemental, acompañada de la de aprendices, y la superior en todos sus grados. *Fundaremos aquí la Universidad popular* en el presente año.

*
* *

A punto de terminar esta Conferencia necesito que oigáis la opinión del sabio maestro sociólogo, profesor de Derecho en la Universidad de Viena, expresada hace seis años en su grande obra «El Estado Socialista», respecto á la definición de la Libertad.

Fijémonos en los términos empleados por Menger, y su alcance al definirla: «La Libertad es la posibilidad concedida al individuo, de proseguir sus propios fines sin obstáculos determinados arbitrariamente... Comprendo bajo el nombre de libertad aquellas formas compatibles con la autonomía económica y política de todo el pueblo.» (L. I. C. X.)

Quien sepa comentar esta acertada y profunda opinión del antropólogo, cuya fama es universal, habrá de discurrir, según entiendo, acerca de la posibilidad *natural* que tenemos de ser libres, de la arbitrariedad *externa*, de los obstáculos y, por último, admitir que las formas *gubernamentales han de ser compatibles con la autonomía de todo el pueblo*.

Declaremos guerra perpetua á las ilusiones, antiquísimas y á las futuras también, con respecto á las *condiciones, motivos y resultantes propios de nuestra cerebración consciente, tan poco libre que: un manjar indigesto, una bebida alcohólica, un aro-*

ma embriagador, un anestésico, un veneno... *la perturban, suspenden y destruyen*, como ya es sabido casi sin estudiar más que los hechos vulgares.

Convengamos, por notoriedad pública de los hechos sociales contrarios á la libertad del pensamiento, de conciencia, de religión (con sus derivados directos) en que los gobernantes, con raras excepciones, cuidan de asegurar antes y mejor *su autonomía* que la de todo el pueblo. *Son egoístas incurables.*

Sirva de enseñanza el pasado para no desconocer la actualidad y preparar el porvenir social de nuestros hijos, ya que, por la sangre derramada en las calles y en las montañas por nuestros inmediatos ascendientes, contra el obscurantismo clerical, nuestra cultura aumenta y facilita el esfuerzo necesario para hacer *compatibles* la libertad de la razón y la independencia cívica.

La Ciencia fortalece al ciudadano. El Arte jamás engendró la cobardía.

El estudio de la Naturaleza es nuestro guía constante y el consejero fiel, que nos protege con tanta eficacia que, por él y sólo por él se aumenta nuestra experiencia y disminuyen las enfermedades.

Si admitís que puedo *sentir y querer* la libertad social, á título de autarca-autónomo en la experimentación científica, diré: que no entiendo posible la civicultura allí donde el humanismo escasea, por cobardía ó desidia de los maestros y por ingratitud de los aprendices.

Aprendiendo á tener salud lograremos aumentar nuestra *suficiencia* racional y nuestra *independencia* ciudadana, entrambas relativas y condicionales.

Quien predica el absolutismo de una libertad política, falseada hipócritamente con título de autarquía y autonomía exageradas y palabreras, si no es necio y obcecado, da pruebas de malignidad y de vileza engañando á los incautos que le toman por maestro. Ved la Francia ahora mismo.

En el estudio del mundo y de nuestra vida civil la Ciencia prohíbe el despotismo y el Arte impide la tiranía.

El mayor fin social del individuo es tener salud robusta y duradera, para lo cual la *educación sanitaria* le enseña los modos colectivos de poseerla. Fuerza es consignarlo: la libertad de enseñanza encarna la filantropía, que significa á mi ver un compuesto de benevolencia y respeto al prójimo.

La filantropía se multiplica con la libertad de acción del maestro, protegiendo á sus discípulos necesitados de consejo y apoyo.

Con la autonomía profesional la autarquía del aprendiz está completamente garantizada por mutualización del ideal civilizador científico y artístico.

En todos tiempos é idiomas al hombre filantrópico se le ha llamado liberal.

La liberalidad intelectual y emotiva del maestro no tiene límites, resiste á la ingratitud de los discípulos, porque es integralmente filantrópica.

Aprendiendo á ser liberales podremos relacionarnos intelectualizados, como buenos compañeros de estudio, y vigorosos productores de la riqueza social.

28 Mayo 1908.

Democracia

República-Monarquía. — Importa fijar el significado de la palabra democracia, dándole el valor que le corresponde por etimología (1) y por el uso general de actualidad.

En mi concepto ha de referirse estrictamente esa denominación, substantivándola y adjetivándola, á *gobierno republicano, imperio popular*, y también á *libertad, goce de los derechos políticos*.

Para discurrir con algún provecho respecto al *estudiar, instruir y aprender democráticamente* en nuestros días, lo que importa ante todo es fijar el valor exacto de la palabra *pueblo*, desde el momento en que la Enseñanza y el Aprendizaje *populares* son la genuina *realización* de la Democracia en todas las Naciones.

Debe, á mi entender, decirse que: *Pueblo* es el conjunto de ciudadanos formando Nación, y coad-

(1) *δῆμος*, pueblo; gobierno popular. *κράτος*, fuerza, potencia, imperio, dominación, victoria. *κρατέω*, ser dueño de, apoderarse, tomar, coger, tener, retener, hacer; poseer, mandar, vencer, dominar, triunfar; arrastrar, comprimir, reprimir... su raíz *κρατα* de *κράς* (inusitado), por *κῆρη* *cabeza*, y por extensión, cima, cumbre...

yuvando á la obra del civilismo por medios *culturales*.

Quiéranlo ó no los falsificadores de ideas, que lucran con la confusión de las palabras transcendentales en Sociología, hoy el pueblo lo constituye *el todo cívico*, el conjunto social que convive en un ámbito topográfico preciso, aunque variable: sabios, eruditos, ignorantes, sanos, enfermos, deformes, ricos, acomodados, pobres, componentes de esa *unidad racional de trabajadores* que quieren civilizarse y ponen su idealidad en relación con este supremo fin.

Hay error y mala fe evidentes al dictaminar que el pueblo lo constituye el proletariado, la plebe, los asalariados, los braceros, en parangón con los burgueses, ricos, millonarios, familias reales, etc.

Tal vez sabréis que la Civilización ha de dividirse en cuatro grandes épocas: *egipcia, griega, romana y actual*. Comparándolas á una sucesión natural de engendramiento, se ha dicho: que son, respectivamente, abuela, madre, nieta, de modo que la presente es biznieta heredera de todas, sin ninguna merma de herencia por colateralidad divergente.

Fuera necedad, imperdonable en persona ilustrada y seria, un ridículo empeño de misántropo, suponer que hemos de retrogradar más de veinticinco centurias para que hoy el pueblo se parezca á las muchedumbres de Heliópolis, Atenas, Roma, Bizancio ni tampoco á las de la Edad media.

A los romanistas se les ha de objetar muy en firme, sin vacilación ni transigencia, que, si en la Ciudad de las siete colinas se estatuyó por republicanos ignorantes é imperialistas guerreros la división

entre Senado y Pueblo, no obstante, al legislar por *Senatus-consultus* no se prescindía, en los períodos de libertad y progreso, de la fórmula *Senatus Populusque Romanus*.

Sólo un ignorante ó un instruído malévolo puede afirmar ahora que el pueblo lo constituye el proletariado, la masa de operarios, asalariados, en modo alguno comparables á la más infeliz parte de la plebe romana, aquella que era «la sexta y última clase de trabajadores, exenta de impuestos por su pobreza, y tenida como útil al Estado, por los hijos que engendraban y no más».

Partiendo de esta base sociológica, que define lo que se entiende hoy por pueblo productor de riqueza, en virtud de Ciencia y Arte internacionales, versará la presente Conferencia, de modo especial acerca de la Enseñanza y el Aprendizaje, procurando averiguar cuáles son los caracteres intrínsecos de la Democracia contemporánea *civicultora*.

Para ello me própongo investigar los siguientes postulados sociológicos, procurando no apartarme de la realidad de los hechos.

¿Todos podemos estudiarlo todo?

¿Por qué hay enseñanza oficial ó del Estado?

¿A cuánto alcanza la filantropía democrática en la Instrucción?

¿Cuándo será popular el Aprendizaje?

*
* *

El Estudio del Universo y de la Civilización no tiene límites de lugar y tiempo, para el individuo que se siente hombre y quiere intelectualizarse desde que tiene comienzo su razón, adquiriendo el llamado

discernimiento ó acción de juzgar por comparación meditando, reflexionando y decidiendo.

En el *Pedagogio* comienza á manifestarse la *aptitud individual*, en uno y otro sexo, como calidad y cantidad del conocimiento adquirido por medio de los sentidos, que el profesor estimula de modo general. El averigua los grados de *receptividad* que tiene el alumno para las nociones elementales objetivadas, siendo la memoria el índice exacto que diferencia lo superior de lo mediocre y de lo casi nulo para adelantar en el estudio.

Dentro de estos tres grados de *potencialidad mental* se computan otros tantos de la *atención* prestada por el aprendiz á las lecciones, y de ahí que merezca la calificación de aprovechado, sobresaliente y mediano ó de corto alcance y también casi ininstruible.

El Arte pedagógico puede mucho en los años que preceden y subsiguen á la pubertad — de 8 á 14 años — en la cultura de los educandos, *armonizando* el pensar y el sentir, á fin de bien dirigir la voluntad, y dar á la mente *dirección adecuada á las preferencias individuales*.

Durante la Instrucción primaria se revelan, por *expansión natural*, las diferencias de *aptitud* para conocer, y los grados de la *capacidad* para aplicar el conocimiento adquirido, y ser más que un imitador, un reformista é innovador por derecho de Naturaleza, propio por herencia.

En la Escuela de segunda Enseñanza se exteriorizan las *categorías* de la mentalidad, de manera que los alumnos más aventajados y perspicaces son nombrados cabezas de sección, verdaderas fracciones de ayudante, pasante, *repetiteur*, repetidor,

y con porvenir para guiar á los demás, á título de especialista incipiente, que luego lo será por completo y durante toda su vida.

Es fuerza aplicar á la cultura del ciudadano, por Higiene y Terapéutica sociales, la ley económica de división del trabajo, tomando el título de *ley sanitaria de la adecuación del talento*.

Es innegable que siendo el progreso social divergente, la instrucción lo ha de ser también por mera *correlatividad* de acciones productoras de efecto útil empleando la cerebración y las manos. En consecuencia, cada ciudadano está obligado á partir de un punto central común, que es el Pedagogio, y entrar en la Politécnica y la Universidad por cualquiera de las puertas, abiertas de par en par, que dan acceso al Laboratorio, la Cátedra, la Biblioteca y el Museo, sin otra formalidad administrativo-burocrática que la de pedir su inscripción al maestro en la lista de los que componen su familia profesional, los hijos de su sabiduría. Que este es el ideal de la Democracia del porvenir lo prueba el pasado de la Enseñanza, y el estado actual de ésta en las monarquías y repúblicas más cultas.

El estudiante que excede á sus compañeros al empezar una Carrera — sea cual fuere ésta — por su talento unilateral ó polignómico (limitado y sin limitación de finalidad productora) hasta hoy, dentro del régimen monárquico, no ha tenido *apoyo oportuno* como lo tiene ya en las Repúblicas federales. Ciencia y Democracia son causa y efecto.

Declarando libre la Enseñanza, nadie podrá llamarse á engaño si se equivoca al *escoger* una especialidad, que le satisfaga su deseo de saber y le proporcione cuando menos el pan cotidiano.

Si pudiera reducirse la Demografía de la Enseñanza y el Aprendizaje (á la antigua) á Tablas de estadística mundial, se sabría á cuántos millones asciende el total de aprendices que *erraron la vocación*, por falta de recursos materiales directores de su cerebración, al *juzgarse aptos y capaces* para una sola cosa social ó para varias. *No tuvieron maestro protector.*

A la *libertad*, que hay absolutamente necesidad de llamarla *republicana*, pues sólo por excepción arraiga en las monarquías, es debido el bien social que consiste en hacer evidente á todo aprendiz que *un* hombre ha de tener *un* oficio adecuado á sus *dotes* de herencia, sin las cuales su trabajo, ó no le dará para vivir dignamente, ó le condenará á *insignificancia* perdurable, como parásito de sus superiores intelectuales.

Muy á la ligera se califica, de vario modo depreciativo, al ciudadano, aquí apodado *tasta olletas* (cata pucheritos) que cambia tres y más veces de oficio, sea ó no lucrativo, sin que la censura se fije en el proverbio: *Muchos son los llamados, ciertamente pocos los escogidos.* Ha de tenerse en cuenta que, si hay gran error de cálculo en el individuo al escoger una profesión, es mucho mayor el de las colectividades monarquizadas que aun *imponen* tipos de Instrucción tan rígidos como excepcionales, dividiendo las masas escolares en proletarias y acomodadas, porque el aprender no es gratuito.

Al iniciarse el estudiante en las *realidades* de la vida civil, ha de tener clara visión mental de *su aptitud* para determinada especialidad. Por ello el maestro es el consejero insubstituible, que á *tiempo* desvanece las ilusiones de la fantasía juvenil, dicién-

dole, verbigracia, al equivocado por vanidad, orgullo, presunción, etc.: «contigo se puede hacer un gran negocio vendiéndote por lo que te estimas y comprándote por lo que vales».

La flaqueza humana es tal, que están en minoría *los dichosos por haber adecuado, en una sola forma, su mentalidad á una determinada ocupación social.*

Puede que el número de los *deplacés* mal situados, fuera de su centro, sea infinito como el de los necios, puesto que aun el régimen monárquico *no liberaliza* la Enseñanza como el republicano, borrando por completo las diferencias de clase, y haciendo del Pedagogio la absoluta garantía de acierto, á fin de que *cada ciudadano sepa para qué sirve*, dentro de una *Especialidad*, y en lo íntimo de las subdivisiones que ésta tenga á la fecha.

Pongamos un solo ejemplo: el párvulo se aficiona á la profesión de electricista, y al entrar en la *Escuela preparatoria* de su Municipio ó Departamento, si la Enseñanza es *libre* para el profesor y *gratuita*, como nacional, tiene entonces el aprendiz *posibilidad de escoger* cualesquiera de las subclases y variedades de la Electrología, y de *adaptarse á ellas* en lo que su cerebración le consiente. Allí se convence pronto de que la división del trabajo es causa y efecto de la divergencia de carreras, oficios, ocupaciones, cargos, por la *supremacía de la razón*, nativa y culturada, que á unos les facilita ser ingenieros é inventores y á otros no les permite pasar de subdirectores, contra maestros, oficiales y ayudantes de todos los más ilustrados y competentes.

Por muy genial que sea el individuo al *adecuar* su mente á una especialidad técnico-científica se *adapta*, al iniciarse en el estudio de la misma, aun

conservando entera su *ego-arquía* mientras procura tener suficiencia é independencia profesionales.

Siempre seran mentalmente distintas la rebeldía y la tosudez, porque aquélla razona y ésta no. Por ello el maestro *evita* que la *afición se malogre* en muchos, confundida con la *aptitud*, y además desde la Escuela preparatoria la *adecuación* ha de aumentar sin límites la capacidad nativa para aprender.

*
* *

No es posible reseñar en pocas páginas la Historia de la Enseñanza que el Estado tiene bajo su dependencia, como suprema función social del Poder público.

Las Naciones europeas están formando dos grupos, según tienen ó no Religión del Estado, y éste es monárquico ó republicano.

Hasta hoy las monarquías, en su mayoría, tienen una Religión oficial, y son poco propicias á la *neutralidad* de la Enseñanza, y mucho menos á la libre expansión de ésta en forma democrática.

Las Repúblicas suiza y norteamericana son ejemplos de la *Instrucción pública libre*, desde el punto de vista religioso ó confesional. Francia empieza á plantear la obra democrática consecutiva á la separación de la Iglesia y el Estado, aunque no ha llegado á la *abrogation* de la imperialista ley Falloux, que no puede ya tardar mucho en desaparecer por completo.

Inglaterra, dentro de pocos meses, habrá establecido el nuevo *Education bill*, que democratiza la Instrucción oficial, y favorece la laicidad de ésta, por virtud de una transacción entre las dos cámaras legislativas de los Comunes y de los Lores.